

Género | Iniciativas para integrar a la comunidad gitana

La familia cambia de casa

El alcalde de Vegadeo pedirá hoy al Director General de Vivienda casas prefabricadas para realojar a las once familias gitanas que viven en la zona de La Junquera

Isabel Gómez

VEGADEO

■ Las once familias gitanas que viven en La Junquera, en las marismas de Vegadeo, serán trasladadas. Por vivir en condiciones insalubres y porque se necesita el espacio que ocupan para desarrollar las obras enmarcadas en el plan de recuperación de la marisma del municipio.

Un matrimonio y sus dos hijos, vecinos de Tapia de Casariego, también están obligados a mudarse. El edificio en el que viven va a ser derruido para construir la futura casa de cultura del concejo.

Pero en todos los casos, tendrán un lugar al que ir. Al menos esa es la pretensión de los regidores de ambos concejos. Juan Antolín, alcalde vegadense, aprovecha la visita prevista para las 10 de hoy del director general de Vivienda, Manuel González Orviz, para, entre otras cosas, solicitar viviendas prefabricadas. Estas construcciones estarán al servicio de las familias que, por su profesión, no pueden trasladarse a una vivienda social (otras ya han presentado solicitud para ocupar una de las nuevas viviendas protegidas de la Avenida Asturias).

Antolín, que no tiene una prisa excesiva en que se realice la mudanza, sólo tiene un cosa clara: «No queremos hacer guetos. Sólo queremos que tengan una casa». Por el bien del colectivo gitano y por el de los demás vecinos.



XAIME RAMALLA

Dos mujeres gitanas recogen caracoles en Foz, una actividad tradicional de este colectivo

En Tapia de Casariego, en cambio, el Ayuntamiento está acondicionando unas antiguas escuelas para realojar a los cuatro miembros de una familia, si es posible, en el plazo de un mes. Actualmente habitan las antiguas viviendas de los maestros navegos, cuyo terreno es la ubicación elegida para construir la casa de cultura.

Este proyecto tiene que entrar en los presupuestos del próximo año, según los intereses de la corporación municipal. El alquiler que tendrá que pagar esta familia por su futuro hogar, según Gervasio Acevedo, alcalde de

Tapia, rondará las 25.000 pesetas, porque «tenemos que ser razonables».

Coaña echa una mano

El concejo de Coaña también apuesta por la plena integración del colectivo gitano en la comunidad. Además, en igualdad de condiciones. Por esto ha firmado con el Principado, por segundo año consecutivo, un convenio de colaboración destinado únicamente a mejorar su calidad de vida.

En el marco de este acuerdo, el Ayuntamiento, gracias a la aportación económica de la Administración regional,

fomentará «una visión más objetiva y positiva de la comunidad gitana», impulsará la instauración de grupos de referencia propios, facilitará el acceso del grupo a los servicios más elementales, colaborará con las mujeres y los jóvenes gitanos. Por supuesto, realizará intervenciones en materia de vivienda, educación, trabajo y salud.

Además, el concejo debe elaborar un «Plan Integral de Promoción de la Comunidad Gitana», que debe aprobarse en pleno. En definitiva, esto parece sólo el principio de la aceptación e integración de la comunidad gitana.